



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

Gynaikes, Mulieres: Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma (FCT-21-16887)	
Roma	Autoría: Oriol Morillas Samaniego
Alto Imperio (s. II d.C.)	
Ámbito: política	
<p>Fuente (en lengua original fuentes escritas: griega, latín):</p> <p>Olympias certe fugienti percussori etiam equos habuit praeparatos. Ipsa deinde audita regis nece cum titulo officii ad exequias cucurrisset, in cruce pendentis Pausaniae capiti, eadem nocte qua uenit, coronam auream inposuit, quod nemo alius audere nisi haec superstite Philippi filio potuisset. Paucos deinde post dies refixum corpus interfectoris super reliquias mariti cremavit et tumulum ei eodem fecit in loco parentarique eidem quotannis incussa populo superstitione curavit. Post haec Cleopatram, a qua pulsa Philippi matrimonio fuerat, in gremio eius prius filia interfecta, finire uitam suspendio coegit; spectaculoque pendentis ultione potita est, ad quam per parricidium festinauerat. Nouissime gladium illum, quo rex percussus est, Apollini sub nomine Myrtales consecrauit, hoc enim nomen ante Olympiadis paruulae fuit. Quae omnia ita palam facta sunt ut timuisse uideatur ne facinus ab ea commissum non probaretur.</p> <p>(Justin, <i>Epitome of the Philippic History of Pompeius Trogus</i>, J. Selby Watson, London: Henry G. Bohn, York Street, Convent Garden, 1853)</p>	<p>Traducción: castellano, catalán, euskera, gallego (hay que indicar siempre traductor):</p> <p><i>Es seguro también que Olimpiade tuvo preparados unos caballos para la huida del asesino. Es más, después de conocer el asesinato del rey, bajo pretexto del deber, había corrido a las exequias y la misma noche en que llegó puso una corona de oro sobre la cabeza de Pausanias, que pendía de una cruz, a lo que, estando el hijo de Filipo en vida, ningún otro, salvo ella, habría podido atreverse. Pocos días después mandó descolgar el cuerpo del asesino, hizo quemarlo sobre los restos de su marido, le levantó un túmulo en el mismo lugar y, metiendo la superstición en el pueblo, cuidó que además se le ofrecieran sacrificios todos los años. Luego obligó a Cleopatra, por cuya causa Filipo la había repudiado, a poner fin a su vida ahorcándose, después de matar a la hija en su regazo; y, contemplándola colgada, completó una venganza a la que se había lanzado con el parricidio. Finalmente, la espada con la que se había dado muerte al rey, la consagró a Apolo bajo el nombre de Mirtale, pues Olimpiade había tenido este nombre cuando era niña. y todo esto se hizo tan abiertamente que parece que tuvo miedo de que no se reconociera que el crimen había sido tramado por ella.</i></p> <p>(Justino, <i>Epítome</i>, IX, 9-14. Traducción de J. Castro Sánchez)</p>
Actividad didáctica (si es el caso):	